

dad de insectos, de articulados, de hombres himenópteros; pero hoy veo más una españolidad fetal. Y me parece oler al alcohol del museo de obstetricia. Y ello me entristece, pero con la tristeza purgadora de la *calharsis* aristotélica. Tristeza que se me serena al pensar si habrá para estos fetos, si habrá para nosotros todos, ¡pobrecillos! un re-nacimiento.

Por lo que hace a mí—¿y por qué no he de hablar del feto que más a mi alcance tengo?—, las caricaturas que de mí ha hecho Bagaría, el Unamuno bagariano, ha influido en mi visión del Unamuno unamuniano, y desde luego en la de mi Bagaría. Como hace tiempo me preocupan la lechuza de Minerva, que ve en lo oscuro y no en lo claro, que ve en las tinieblas con ojos científicos, y el águila de San Juan, que ve en lo claro y no en lo oscuro, que ve en el Sol con ojos místicos, pienso en si hay un águila-lechuza o lechuza-águila, u otra ave, que ve en la Luna con ojos humorísticos, que mira a la Luna por si inventa lo que nos oculta en su espalda, en la cara que no da a la tierra. Y he pensado en esa aguilechuza o lechuzáguila lunática mirándome en ese espejo que me ha inventado Bagaría.

¡Y aquella flor que brota del ojo vacío de una calavera, en la última versión de mi caricatura en que me parió de Hamlet fetal de esta España en que huele hoy a mucho más podrido que olía en Dinamarca!... ¡Porque para fétido el ojo de la Fatalidad!

Escribo esto hoy, 30 de abril, al siguiente día de las elecciones caricaturescas, la víspera del 1º de Mayo y la antevíspera del 2 de Mayo, en que hace cuarenta y nueve años nació, en mi Bilbao, a la conciencia de la Historia. Y no les choque nada que en estas meditaciones sobre el arte, sobre el estilo, sobre el mundo de nuestro Bagaría, mezcle estas visiones de nuestra historia vivida. Cuando un arte, cuando un estilo, cuando un mundo no se ven ni se sienten en la historia palpitante y dolorida del presente, no son más que arqueología. El arte bagariano no es arqueológico. Sus fetos no son todavía, a pesar de lo que antes le he dicho, de frasco de alcohol en museo obstétrico. Son fetos que sufren, que lloran. ¡Y hay que pensar lo que es el llanto, lo que es el dolor dentro del útero materno! ¡El dolor pre-natal! ¡El Dante no vió cosa tal en su Infierno! ¿Qué dirá a esto Maeztu, que tan grande propaganda le está haciendo al pecado original? Para teólogo, y teólogo jansenista, nuestro Bagaría.

Y nada más.

¡Ah, sí! Dentro de esta placenta de España en que soñamos la pesadilla de la vida que repasa, un abrazo, un dolorido abrazo de comunión intra uterina, a todos los que

## Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

en ese banquete van, sépanlo o no, a hacer examen de conciencia del pecado original, causa de redención. Y por usted, mi buen amigo, un fuerte abrazo—dejando la florida calavera—a Bagaría.

¡Hasta ahora!

MIGUEL DE UNAMUNO

Salamanca, 30.—IV.—1923.

## LOS VERSOS DE EDUARDO MARQUINA

A LUIS BAGARÍA.

En la red de trazos geniales,  
parabólicos o esferoidales,  
que tu Ironía  
va a buscar a los arrabales  
de la pura geometría;  
en tu red caza-mariposas,  
fina, a veces, como la espuma,  
y otras, rígida como alambrada,  
has logrado encerrar todas las cosas  
que antes solía enaltecer la pluma,  
o que, hasta ayer, rectificó la espada.

Quiero decir  
que en la clara escritura  
de tu caricatura,  
vemos parejos coexistir  
el anhelo y la indignación;  
que condenas, pero que admiras,  
que en el agua de tu cangilón  
hay cielo azul; que tus iras  
no las fragua el hígado, sino el corazón,  
y que no te retiras  
del tribunal en donde tu razón  
enjuicia y escarmienta las mentiras,  
¡sin un gesto de afirmación!

Quiero decir que en el panorama  
donde, todo, tu humor lo satiriza,  
conservas el dibujo de la llama  
sobre el fofó montón de la ceniza.

De la envoltura carnal  
de conspicuos varones  
pones al descubierto la amalgama bestial,  
trazando curvas para digestiones,  
sobre un candor ingenuo de pezuña animal;  
y en cambio, inicias reivindicaciones  
de hondos instintos materiales  
y humanizas las expresiones  
de tus animales,  
cuando, en finos hocicos o belfos sensuales,  
benévolamente dispones,  
prendiéndola en los dientes, aspás siderales,  
una risa de constelaciones...

Y unas veces es el temblor  
de un íntimo espasmo de amor  
que idealiza a una lombriz,  
y otras veces, en una nariz,  
es la vírgula de una flor.

Bagaría, cortaste el hilo  
de autómatas omnipotentes;  
cayeron al filo  
de tu lápiz, las indigentes

ambiciones de muchas gentes  
pero has inventado un estilo  
de coronas para algunas frentes.

Has marcado los sepulcros blancos  
de los fariseos  
con una cruz: «cuidado, peligro de infección»;  
y, partiendo de un golpe los zancos  
de muchos gigantes pigmeos,  
les has puesto en sus pies sin previa  
[indicación.

Pero ágil atrapamoscas,  
que en el temblor de tu telaraña  
te ríes de la víctima que encapuzas y  
[enroscas,  
no has visto jamás, en el suelo de España  
apuntar una flor, ni pasar por él  
rama de almendro en mano extranjera,  
sin darle culto o sin libar su miel,  
abeja fina, en tu fervor de cera.

Bagaría: de los oprobios  
injustos de una omisión,  
que no excusaban agobios  
de tiempo ni lagunas de clasificación,  
—gérmenes de vidas futuras y novios  
de la disolución—  
has libertado a los microbios;  
gracias te sean dadas por la reparación.

Los hiciste tan vivos,  
de rostros tan expresivos,  
y, entrando en su enjambre,  
les diste una emoción tan delicada  
a sus tenues dejadeces de hada  
y a sus vibrátiles cuerpos de alambre,  
que eternamente ya perdurarán impresos  
en la memoria, como tú los creas:  
—yo creo que las ideas  
son una cosa así dentro de nuestros sesos...

Bagaría, juez y profeta  
de maldición y de imprecación  
fuiste también; y llegando a la meta  
ideal y real de tu acción,  
mostraste el esqueleto bajo la careta  
de la España de pandereta,  
y le impusiste un responso al bordón.

—Paisano: en la Rambla, un día  
cuando nadie te conocía,  
sencillo, ardiente, humano y llano,  
porque yo no sé qué te decía  
de ideas o de poesía,  
me gritaste: —«¡Venga esa mano!»

Hoy, mundial y casi mundano,  
todos te rinden pleitesía;  
tu obra es, a tus plantas, paisano,  
pedestal de tu jerarquía,  
y ardiente, bueno, humano y llano,  
tú eres el mismo Bagaría...  
Por las ideas y la poesía,  
como entonces. «¡Venga esa mano!»

EDUARDO MARQUINA.

(El Sol, Madrid).